

exemplar, que habiendole el Venerable Maestro mandado, se ocupasse en servir los pobres del Hospital de San Bartholomé, donde se curan males contagiosos, y por esta parte, estancia penosissima, aconsejandole, que à cabo de tantos años, por su mucha edad, y falta de salud, se ocupasse en otro ministerio, respondia: Aqui me puso mi santo Maestro, aqui tengo de perseverar hasta morir, porque en esta ocupacion está mi salvacion.



CAPITULO IV.

ELOGIOS DE LOS VENERABLES

Padres Maestros Luis de Noguera, Hernando de Vargas, y Juan Diaz.

Muchos de los discipulos de el Venerable Maestro Avila fueron hombres tan insignes, que merecian Hiltoria particular, por sus hazañas, que no fueron menos admirables, que las de su Maestro. Triunfó de muchos el tiempo, poniendolas en olvido; mas son muy conocidas en la gran Corte de el Cielo. De tres illustres Varones discurrirémos en este capitulo, no como merecia la grandeza de sus obras, mas

conforme lo que ha podido juntar nuestro trabajo.

Sea el primero el Maestro Luis de Noguera, Cura de la Iglesia Parroquial de Santa Cruz en Jaen, que de consejo del Venerable Maestro Avila exercitò este oficio santamente: Fue este gran Varon discipulo de los de mayor nombre del Venerable Maestro Avila, y à voces decia en el Pulpito, haver sido su Maestro, y que debia la merced que nuestro Señor le havia hecho, à su enseñanza: y el santo Maestro Juan de Avila pudo muy bien honrarle de haver tenido tal discipulo, que fue corona, y gloria suya, como de su patria Baeza, donde nació de padres virtuosos; eraronle en temor santo de Dios, humildad, y modestia: Fue à un passo aprovechando en letras, y virtudes; en todo salió eminente. Graduóse en Artes, y Theologia, en las Escuelas de Baeza, de donde le sacò el Priorato (así llaman los Beneficios Curados) de Santa Cruz de Jaen, rênue en la renta desigual (hablando al modo humano) à sus estudios, y letras; fue tan rara su modestia, que perseverò en el treinta y dos años, sin dexarle hasta la muerte. Y aunque los Obispos de Jaen intentaron mejorarle, (porque acrecentarle en renta era darfela à los pobres) fue tan fino amante de su primera esposa, que no la dexò jamás; cla-

vòse en esta Cruz, perseverò en ella, aunque le pedian que baxasse. El gran Obispo Don Francisco Sarmiento le hizo gracia de un Arcedianato; dixo el humilde Sacerdote: No me quiere V. Señoria bien, pues quiere quitarme de mi quietud. Replicòle el Obispo: Que así tenia mas que dar à pobres; respondió: Que con las limosnas que su Señoria, y otros buenos hacian por sus manos, serviria à la Magestad Divina; perseverò en el primer puesto, en que le puso su Maestro Santo. Apuntaré solamente las virtudes de este Varon insigne, mientras mas dilatada historia le diere à conocer al mundo. Su humildad fue profundissima, de la que desprecia honores, y tiene contento en un rincón à un hombre docto: Esta virtud le hizo admirable, y de la que mas le alaban los que escriven de sus cosas. La caridad con los pobres prodigiosa; daba quanto tenia de renta de limosna. Veianle tan fiel dispensador de lo propio (si es de los Eclesiasticos lo que sobra) que acudian à él todos los ricos, y dependian por sus manos sus haberes, ciertos de la seguridad, y del acierto, dependian al año mas de dos mil ducados; con que era el remedador de todo el Pueblo, à todos acudia, y consolaba; Padre de huérfanos, aliento de las viudas, era lince de las necesidades mas ocultas. Guardò con sumo rigor la

pobreza Evangelica, el trage modestissimo; los adornos, y omenages de su casa, dos fillas, una camilla pobre, unos libros. Fue su asistencia rara; de casa de una señora noble se le embiaba una porcion moderada, apenas lo bastante à su sustento: tenian espías hasta que huviesse comido, porque era muy de ordinario dar la comida de limosna, y era forzoso hacerle algun focorro. La penitencia sobre las fuerzas humanas, fortalecian las influencias del Cielo en la oracion, que fue altissima. Diò raro exemplo en materia de recato; serviale un viejo hoarado; no atravesò muger jamás sus puertas, aun estando enfermo, ni aun su madre, ni hermanas: Con què modo trataria à los que no lo fuesen? Fue opinion comun, que murió virgen. Cumplió exactissimamente la obligacion de Cura, fue de verdad, y no de nombre; no se conociò en su Parroquia muger escandalosa, muchas si Religiosas, y de exemplar virtud, y penitentes; los hombres de modeltas costumbres; velaba sobre su ganado, amonestaba, reprehendia, cuidaba de cada uno, como si fuera solo. No se limitò su zelo al gobierno particular de sus ovejas; participò toda la Ciudad de Jaen de su doctrina. Fue insigne Predicador, y de encendido espiritu; reprehendia los vicios, y los viciosos con vehemencia (modo de predicar de el santo

Maestro Avila, y sus discipulos) eran sus Sermones continuos, y fervorosos; convirtió innumerables almas; oianle como à Santo; decian muchas personas, que quando predicaba, parecia que hablaba el Espiritu Santo en él, y que sus reprehensiones las hacia Dios à cada uno dentro del alma; remediò muchas ofensas de Dios, públicas, y secretas con notable prudencia, y recato. Tuvo particular gracia de componer enemistades; hizo perdonar agravios; curò odios, y rencores sangrientos, y envejecidos. Puso frenos à los juegos escandalosos, persiguiò los usureros: (tan dilatada es la jurisdiccion del verdadero Predicador) Finalmente, no hubo pecado publico à que no hicicse guerra. Dieronle estas obras, y virtudes opinion, y veneracion de Santo: y mas la estrecha amistad con el Venerable Padre Diego Perez (correrà la pluma mas dilatada en sus cosas) fueron estos insignes Varones muy parecidos condiscipulos en esta santa Escuela. Andaban en una piadosa competencia, confesando el uno al otro, por mas siervo de Dios, mas humilde, y justo. Y el humilde Luis de Noguera suspiraba con lagrimas, diciendo: Que daba gracias al Padre Eterno, que el Santo Diego Perez era mas puro, y mas Santo, y à quien no osaba nombrar; ni merecia por su companero; mas que tenia confianza en Dios, que

que por las oraciones de aquel tan grande amigo fuyo vendria sobre él su misericordia: y suspiraba, rogando al Señor le dexasse seguir sus pisadas, por ser tan parecidas à las de Jesu-Christo nuestro bien. Quan gran alabanza sea del Venerable Luis de Noguera el andar apareado con el Doctor Diego Perez, se verà quando hablemos de su vida. Haviendo el Santo Luis de Noguera pasado una carrera felicissima, cargado de años, y merecimientos, diò à Dios su espíritu el año de mil y quinientos y noventa. Concurrió toda la Ciudad à su entierro, aclamandole hasta los niños por santo. Estima Jaen su Venerable cuerpo, que hallaron incorrupto despues de diez años, con tan fragante olor, como fue el de sus virtudes.

Fue el honor de esta Escuela, y gloria de su Maestro el Padre Hernando de Vargas, Varon verdaderamente digno por sus virtudes, y vida, de historia eterna. Nació en Granada, fueron sus padres Fernando de Vargas, y Maria de Roxas, Ciudadanos nobles, merecen memoria eterna los que escogió Dios para ser origen en la tierra de un tan insigne Varon, à quien predestinò en su eternidad para tanta gloria suya. En diversos lugares gastò lo mas florido de sus años en los estudios sagrados, en que salió suficientemente docto; la entereza, y bondad de sus costumbres dieron

real-

realce à sus letras, como se deslustran, y envilecen, quando los vicios ahuyentan la virtud que ellos persuaden. Quando el gran Capitan de Christo, el Santo Maestro Avila, hacia gente para debelar el reyno de los vicios, el Maestro Hernando de Vargas, movido del clamor de su doctrina, diò su nombre à esta Celestial Milicia, à lo que puede entenderse, quando predicò en Granada. Saliò valentísimo soldado; quan rara fue su virtud, quan Apostolica su vida, el modo con que anduvo predicando por orden de su Maestro, lo describe el Venerable Juan Diaz en una carta que le escribió, que se hallará en su elogio à pocas planas.

Por ventura para probar las fuerzas de su zelo, con la obstinacion de los Moriscos del Reyno de Granada, aceptó el Curato de Berja; lugar populoso, distante un dia de camino de aquella insigne Ciudad. Fue en esta Villa verdadero Cura; apacentaba sus ovejas con palabras de vida; era continuo en la predicacion; en las exortaciones, fue el amparo de las viudas, Padre de huérfanos, su casa refugio de todos los miserables, blason glorioso de el verdadero Eclesiastico.

La vispera de Navidad del año de quinientos y sesenta y ocho, dia destinado al cruel rebelion

lion de los Moriscos, al salir de Visperas, le avisò un Morisco viejo, criado suyo, el levantamiento que estava prevenido aquella noche, que si amaba la vida, sin bolver à su casa, disimuladamente se fuesse retirando. Temiò prudente, y sin quitarse la sobrepelliz, abriendo su Breviario, como que iba rezando, dexò la Villa, pudo entrarse en el monte sin ser visto, donde dexando la Sobrepelliz, passò subiendo en una encina, aquella funesta noche, viendo los sacrilegios, incendios de los Templos, las lamentables voces, y alaridos de los Fieles, y aquellas crueldades inauditas, mas terribles en el lugar de donde havia salido. Asì guardò Dios la vida de este Varon santo, que tan agradable le era. Tres dias passò escondido en este monte, sustentado del fruto de las encinas, y agua de los arroyuelos. Aportò à Granada, donde en mano de su Prelado renunciò su Beneficio, y quanto poseia de la Iglesia; confagrò à Dios su vida, que de nuevo havia recibido, encomendò à un amigo vendiesse todo su patrimonio, y lo repartiessse à pobres: vino al Reyno de Toledo, con animo de emplearse en la predicacion del Evangelio. No halla con quanto detenimiento en Castilla; partiò à predicar à Aragon en compañía del Obispo de Sidonia: su nombre el Doctor Merchante, Varon de zelo Apostolico, que

que movido del espíritu de Dios, con el mismo pensamiento le acompañó en esta jornada. Vendió el Padre Hernando de Vargas los libros que havia juntado, dió su precio à los pobres: reservò dos solamente, la Biblia, y Contemptus Mundi, que bien entendido el primero, y bien obrado el segundo, fueron bastante libreria à su abrasado espíritu. Por doce años continuos anduvo predicando à lo Apostolico por diversos lugares de aquel Reyno, su ardiente zelo le dió esfuerzo para intentar la conquista de la dureza, y rebeldia de los Moriscos; dificultosa Provincia, pero de gran merito: discurreò por todas sus poblaciones, con increíbles trabajos, y fatigas, y vida verdaderamente Apostolica. En todos estos años afirman los que escriven los Anales de aquel Reyno, que no tocó dinero; tal enemistad profesò con aquel gran señor, que à tantos avasalla. El fruto de los Fieles fue colmado, ninguno el de los Apostatas; caia en piedras la semilla Evangelica, mas perseveraba la porfia de este Varon constante infatigable. Un dia, entre otros, en la Villa de Richa, otros dicen Torrellas, poblacion de estos rebeldes, exortandoles à la enmienda de sus vidas, les dixo estas palabras: „Pues no „quereis dar en la cuenta, y arrancar de vuestros „endurecidos corazones esta infernal, y maldita „secta de Mahoma, os hago saber, que este dia

„ ha nacido un Principe en Castilla, que os ha de „expeler de España, y castigar vuestra rebeldia, y „dureza. Ocho horas antes el mismo dicho dia catorce de Abril de mil quinientos setenta y ocho havia nacido en Madrid nuestro gran Monarca, el amado, y santo Phelipe Tercero: Profecia que hemos visto cumplida en nuestros dias. Hace mencion de este suceso tan notable el señor D. Diego Guzmán, Capellan Mayor, y Limosnero del Rey, despues Cardenal, y Arzobispo de Sevilla, en la vida de la esclarecida Reyna Doña Margarita, en el cap. 20. de la segunda parte. El Doctor Vincencio de la Naza en los Anales de Aragon, lib. 5. del ultimo tomo cap. 11. Fr. Marcos de Guadalaxara en la quinta parte de la Pontifical, lib. 5, el Epitome de las Historias Portuguesas, en Phelipe Tercero, y mas largamente en la Chronica de este Rey, el Maestro Gil Gonzalez de Avila, ilustre Chronista de estos Reynos, haciendo un honorífico Elogio à nuestro Hernando de Vargas; tal fue el Profeta, que comenzò à dar noticia de los hechos de este glorioso Principe.

De Aragon bolvió à Castilla, aportò al Obispado de Cuenca, hizo asiento en la Villa de Utiel, mil ve ces felicissima, gozò algunos años de la predicacion, y exemplo de este Varon santo, hasta que descansò en el Señor. No alcanza la facultad

del decir lo que con sus Sermones, administracion de Sacramentos, y consejos saludables aprovecho à las almas. Fue abstinentissimo en el comer, y beber, su recamara un solo vestido, abundante con la pobreza Evangelica, apenas tomando lo necesario à la vida, daba quanto alcanzaba à los pobres. Dixo un dia en el Pulpito en la Iglesia Parroquial, que estando previniendo el Sermon de la Concepcion de la Santissima Virgen, viò con sus ojos al enemigo del linage humano: no podia sufrir los argumentos, y creyò divertirle con su vista. Predicando el dia del Apostol San Matheo, dixo al Pueblo: Ya os tendran cansados mis Sermones, dentro de pocos dias no me vereis. Cosa maravillosa! A pocas horas le diò una calentura, y à lo que puede entenderse, sabidor de que llegaba el fin de su peregrinacion: se fue disponiendo à la ultima jornada. Decia muchas veces, con christianã confianza, ya cercano à la muerte: Dadme, Señor, lo que prometisteis; aludiendo à las palabras de Christo nuestro bien, en que promete el premio à los pobres Evangelicos. De verdad os digo à vosotros, que dexasteis todas las cosas, y me haveis seguido, recibireis ciento por uno, y poseereis la vida eterna. Haviendo recibido devotamente los Santos Sacramentos, consiguió el cumplimiento de la palabra de la Verdad inefable, entrando à gozar

de

de Dios eternamente, dia del gran Doctor de la Iglesia San Geronymo, treinta de Septiembre año de mil quinientos y noventa y tres, à los ochenta años, ó cerca, de su edad. Enterrose el Venerable cuerpo en el Seminario de San Salvador, que erigió en Utiel el Doctor Gonzalo Muñoz, Canongo Penitenciario de la Santa Iglesia de Cuenca, à quien debe esta Villa la asistencia del Padre Hernando de Vargas, y poseer sus reliquias. Años despues vinieron unos Cavalleros Aragoneses, movidos de la gran santidad del Varon Apostolico, à visitar su sepulcro; partidos, huvo fama havian hurtado parte, ò todo el cuerpo. Diò ocasion à visitarse con licencia del Prelado, hallaronse quebradas las tablas del ataud, descubrieron el cuerpo fulto del brazo derecho, y mano izquierda; mas incorrupto, y entero, despidiendo un olor suavissimo, haviendo pasado siete años de su dichoso transito. Al moverle, como si acabara de espirar entones, corrió no poca sangre de las partes à que se atrevió el cuchillo, y baño las manos de un Sacerdote que le movia, viendolo, y admirandolo muchos Sacerdotes, y otras personas del Pueblo. Fue tanto mayor la maravilla, porque el fulto cuerpo estaba cubierto de tierra, por la descompostura de las tablas. Son innumerables los milagros, que por la intercesion de este Varon santo

Kk 2

obra

obra nuestro Señor, grande el concurso de la gente de toda aquella comarca à su Capilla, donde dicen Missas, dando gracias por beneficios recibidos, ò pidiendolos por su intercesion, y meritos. Adorna este Epitafio su sepulcro.

EPITAPHIUM IN MAGISTRI

Ferdinandi Vargæ, Patria Granatenfis
monimentum.

*Conditus hoc tumultu Vargas est, ille beatus
Qui rectum docuit ducere semper iter.*

Hic jacet, inquam (ne dubites) venerabile corpus

At tamen in superis spiritus ejus adest.

Is mundi laqueos fugit mundana reliquit

Ut se se melius traderet ipse Deo.

O felix, & pulchra domus, quod digna fuisti

Quæ caperes tanto corpus honore viri!

Vos qui reliquistis omnia, & secuti estis me, sede-

bitis super sedes duodecim judicantes duodecim

Tribus Israel. Matth. 19.

Dexò escrito una elegante relacion Latina de la vida de este Varon Apostolico el Maestro Juan de Pradas, Sacerdote exèmpplar, fu Confessor, y compañero, que con otros papeles han dado materia à este discurso, sacado del Archivo de Utiel,

ando

del

don-

donde, con autoridad del Ordinario, se hacen informaciones de los milagros, y vida, tratase de mejorarle de sepulcro, colocandolo decentemente el Venerable cuerpo, premio debido à tan heroica santidad.

El Padre Maestro Juan Diaz, deudo, y discipulo del Venerable Maestro Avila, gozò de su lado muchos dias, facò de aquel grande original la copia de sus virtudes, con que adornò su alma, que tanto resplandecieron en esta Corte, que las ellimò, y venerò, como fue justo. Tuvo mucha parte en la fundacion del Hospital de la Parroquia de San Martin. Recogió las Epistolas, y Sermones, y otras obras del Venerable Maestro Avila, diòlas à la Imprenta, con que enriqueciò el mundo, y poblò el Cielo: exercitòse en los ministerios Apostolicos, que se aprendian en esta santa Escuela.

Los que eran pone en una carta, que escribió al Padre Hernando de Vargas, su compañero, y condiscipulo, hace memoria de los sucesos antiguos, como suelen los amigos, que hà dias que no se han visto. Servirà de su elogio, y de que se entienda qual fue el espíritu de estos Varones Apostolicos, como iban à las Misiones, y su modo, y profesion de vida; dice así el Padre Juan Diaz.

del

„ Pax

„ Pax Christi. Entendiendo que nuestro Se-
 „ ñor me hiciera merced, aunque yo no lo me-
 „ rezco, de haver visto, y oido à V.md. con lo
 „ qual me consolàra, mas que con escrivirlo, no
 „ he hecho esto mas veces: y bien sabe nuestro Se-
 „ ñor el consuelo que mi alma túviera en ver à
 „ V.md. antes que me muriera, y así lo espero,
 „ que aunque soy tan vil, y pobre en su presencia,
 „ me ha de hacer esta merced.

„ Dos cosas quiero decir à V.md. que seràn
 „ de su gusto. La primera es, que tengo un poquito
 „ de salud para poder decir Missa cada dia, donde
 „ consiste todo mi consuelo, paz, y riqueza. La se-
 „ gunda, que no nos huelen las manos à dinero,
 „ porque con tener un pedazo de pan para comer
 „ aquel dia, todo nos sobra, y consumido lo poco
 „ que teniamos en la tierra, tenemos por hermana
 „ la santa pobreza, teniendo por gran dicha no te-
 „ ner que ver con el mundo, ni con la honra, y
 „ de que algun rato pensamos en aqueste tesoro,
 „ que se nos ha descubierto: alabamos à Dios, y
 „ estamos contentos, teniendo el corazon en la
 „ tierra de nuestro descanso, y acordandonos mu-
 „ chas veces de la buena memoria de V.md. y san-
 „ ta compañía, la qual tomàramos aora para aca-
 „ bar esto poco que resta, con que no fuera en Al-
 „ modovar del Campo; mas antes me holgàra que
 fuera

„ fuera cerca de la mar, donde comieramos algu-
 „ nas yervas crudas, ò cocidas, ò cafcaras de melo-
 „ nes guisadas, como sabe V.md. soliamos en los
 „ tiempos passados. O pecador de mi, y que ver-
 „ guenza tengo de Dios, y de sus Angeles, quan-
 „ do me acuerdo de los años, y dias, que gasta-
 „ mos con tanta hambre, y sed, y trabajos, que
 „ sufrimos, por predicar la palabra de Dios à los
 „ hombres, sin oro, ni plata, y sin regalo! Nue-
 „ tra comida eran yervas campesinas, que las co-
 „ ciamos nosotros despues de haver predicado, y
 „ dicho la Doctrina en la plaza, y calles, y bebia-
 „ mos agua del pozo de nuestra casa; y aun de es-
 „ to sabe V.md. haciamos escrupulo, que nos pa-
 „ recia mucho regalo: à Dios sea la gloria por to-
 „ das sus obras, que castigada nuestra carne, nos
 „ era muy dulce, lo que aora nos parece, con la
 „ carga de la vejez, amargo; por esto dixo muy
 „ bien el santo desprecio del mundo: Muchas co-
 „ sas podriamos hacer aora, que somos mozos, y
 „ estamos sanos: por amor de Christo, que quan-
 „ do seamos viejos, ò estemos enfermos, no las po-
 „ drèmos hacer. Grande locura es dexar lo que po-
 „ driamos hacer oy, por amor de Christo, para
 „ mañana, que ni sabemos si havrà mañana, ò si
 „ la huviere, si la verèmos nosotros; y si vieremos
 „ esse dia, no nos faltará algun trabajo, ò dolo, ò
 en-

„ enfermedad, que sufrir por amor de nuestro Se-
 „ ñor Jesus, que tanto sufrió por nosotros: El dè
 „ à V. ind. su gracia, para trabajar en su viña, con
 „ perseverancia hasta la hora postrera. Amen. Tu
 „ autem confortare in Domine, & esto robustus, &
 „ preliare prelia Domini, opus enim ipsius operaris,
 „ Pax tecum. Amen. De Madrid, y de Junio 15.
 „ de 1583. Este fue el Padre Juan Diaz, à este
 modo los demás discipulos.

 CAPITULO V.

DE OTROS DISCIPULOS DE EL
 Venerable Maestro Avila, de singular santidad.
 Del Padre Estevan de Centenares.

Discurrido hemos largo tiempo por Ciudades,
 y Villas, visto varios sucesos, conversio-
 nes, y virtudes grandes. Bien es descansar un ra-
 to, retirandonos al Yermo, donde en el silencio,
 y soledad se quiete el animo, y tome, para lo que
 resta de esta Historia, algun aliento, consideran-
 do las vidas, y virtudes de tres grandes solitarios
 discipulos del Venerable Maestro Avila, que han
 de dar materia à tres capitulos. Nuevo estilo pe-
 dia este fugeto, mas esforzado aliento que no el
 mio,

mio, debeles Historia entera; mas un sumario
 darà noticia breve de sus cosas, mientras que un
 libro, que està proximo à salir, la dè cumplida.

Es el primero el Padre Estevan de Centenares,
 Varon exemplarissimo, muy conocido por su gran
 santidad en el Andalucía; fue de los mas queridos
 discipulos del V. Maestro Avila. Nació por el año de
 quinientos en Ciudad-Rodrigo, del linage de los
 Centenares, y Pachecos, de la primera nobleza de
 esta illustre Ciudad: fue page del Rey D. Fernando el
 Catholico, despues con mejor acuerdo se dedicò à
 la Iglesia, y siendo Canonigo de la Iglesia de su patria,
 se diò à las letras Sagradas, que consiguió felizmente
 en la Madre de las Ciencias Salamanca: lo bizarro
 del ingenio le inclinò à la Astrologia, en que salio
 eminentè. Movido con particular luz del Cielo,
 determinò emplear los grandes talentos de su sabi-
 duria, è ingenio, que nuestro Señor le havia da-
 do, en su servicio, y beneficio de las las almas, dexò
 su Prebenda à un sobrino, acordò passar à pre-
 dicar à las Indias: caminando à executar su inten-
 to, hallò en Sevilla al Venerable Maestro Avila, à
 quien comunicò, y pidió consejo: dixole el Ve-
 nerable Maestro, que en España hallaria donde exer-
 citar su zelo, que se quietasse: dexò su jornada,
 y alistòse en la Escuela del Venerable Maestro
 Avila. El tiempo que estubo en su compañía go-

zando de su doctrina, no se sabe; mas de que en el discurso largo de su vida, pendió de su direccion, gobernandose en todo por su consejo: fu modo de vivir fue raro, y los empleos tan extraordinarios, que por ventura hay pocos exemplos en la Iglesia semejantes.

Hecho ya Sacerdote illustre por la sangre, consumado Theologo, quando por sus grandes prendas podia aspirar à honrosos puestos, se fue à las Almadrabas, donde se pescan los atunes, à predicar, y enseñar la Doctrina à aquella plebezuela de todo punto barbara, que en multitud grande se ocupa en aquella pesca: haciales Platicas, enseñaba la Doctrina, instruiales en los principios de la Fè Catholica, haciendose Cura de tanta gente perdida, que no hay quien cuide de sus almas, ni ellos saben si las tienen. Hizo una casa de juncos, fabrica de la pobreza, donde decia Missa, empleo de un hombre abrafado en el amor divino. Vieron él, y un mozo, que le acudia una vibora cerca de la estancia, procurò matarla, escondiòseles en un pajat que allí estava: pegaronle fuego, saltò à una choza, en que tenia sus libros, perecieron los de Astrologia, quedaron libres los Theologos, con que entendió ser voluntad de Dios, que dexasse aquella ciencia, como lo hizo. Saltaron Turcos en tierra, cautivaron mucha de aquella gente; no

encontraron con el Padre Centenares, con estar à la Marina. Retiròse, por mas seguridad, la tierra dentro, y aposentado en una cueva, salia à predicar, y hacer platicas espirituales por los Pueblos del Condado de Niebla, con un zelo, y espíritu apostolico. De las Almadrabas se vino à las Montañas de Don Martin à hacer vida solitaria: edificò una celdilla en un sitio asperíssimo, que oy dia permanece, con un hornillo, en que cocia su pan: permaneciò aqui dos años, donde padeciò grandes trabajos, hambres, y necesidades, procurò echarle de aqui el demonio, fingiendo grandes temblores de tierra, y ahullidos, por espantarle.

Tuvo noticia el santo Centenares, que en Fuente-Ovejuna, y gran parte de Sierra Morena, y otros despoblados del Obispado de Cordova, habitaban Cabreros, Colmenceros, Cazadores, Pastores, y otra gente, poco menos que barbara: abriganse en chozas, y cabañas, y otros, que entienden en cultivar la tierra, en los cortijos, en casas mal formadas: padecian notable falta de Doctrina, y Sacramentos, y muchas veces peligrosaba el del Bautismo: haviendo reconocido el estado de esta gente, entendió que estas necesidades eran las Indias, que su Maestro le dixo, y à que le llamaba Dios: determinò hacer aqui su asiento, teniendo el cultivar estas almas, por la empresa de su vocacion:

discurrió por estos montes, y halló algunos muchachos, y niñas de nueve, y mas años, sin bautizar, y uno de veinte y cinco, con la rusticidad, ignorancia, y poca doctrina, que pudiera en el Japon: acudió al Obispo de Cordova, lamentóse, que sus Visitadores quitaban la lana, y no curaban la roña, que aquello pedia gran remedio. Ayudado del Obispo, y la Marquela de Priego, gobernado todo el caso por el santo Maestro Avila, con quien comunicaba los menores pensamientos, edificó siete Iglesias, y otras Hermitas distribuidas à competentes distancias, con el Santísimo Sacramento, y Pilas de Bautismo: en estas puso el Venerable Maestro Avila algunos de sus discipulos, hombres de grande espíritu; decian Misa, acudian las Fiestas mucha gente de los montes, confesaban, comulgaban, oian la doctrina, con notable fruto de la tierra; ganaron muchas almas con los Sacramentos; bautizaban los hijos de aquella gente rustica, todo tan sin interés, de que lo que les daban de limosna repartian à los pobres. Sucedió muchas veces decir, en tal parte está un cabrero de peligro, y el santo Sacerdote con Sobrepelliz, y Estola tomaba el Santísimo Sacramento en una mano, y linterna en otra, muy de ordinario en el mayor rigor de los calores, cantando Psalmos, llegando à la cabaña confesaba, y comulgaba al enfermo; daba la Ex-

trema-Uncion, y sucedió tal vez morir el enfermo al punto. Esta obra tan heroica se debió la mayor parte al Venerable Maestro Avila, digna de imitarse en muchas partes de España, que tanto necesitan de ella.

Este genero de vida tan raro, y de tan gran merecimiento abrazó el Padre Estevan Centenares, y perseveró en el quarenta años, juntando con eminencia los dos grados mas excelentes de la Iglesia, la vida solitaria, y ministerios Apostolicos, vivió como Anacoreta recogido en una Iglesia en aquella soledad: gastaba la mayor parte del tiempo en oracion, y contemplacion altísima; jamás estaba ocioso, yà en los libros, yà en ejercicios de penitencia, y trabajo de manos. Tenia junto à su estancia un huerto, que cultivaba, y regado con el sudor de su rostro, le daba con sus verduras parca, y penitente mesa. Alcanzó aquel candor de animo, aquella pureza de los antiguos Padres del Desierto; vieronle muchas veces jugar con las Anguilas de los rios, y los peces venirsele à las manos, y alhagados los bolvia al agua: ninguno se halló burlado, jamás los tomó para el sustento. A un conejillo que le comia su huerto, le castigó con unas varas, y riéndole le dexó ir libre, mandandole no bolviesse: obedeciòle, sin que animal de aquella especie, ò otra atravesasse sus lindes.

Predicaba, enseñaba à la gente de aquella Serania, bautizaba los niños, instruía en la Doctrina Christiana, haciales platicas despues del Ofertorio, con tan gran fervor, y espíritu, que le vieron muchas veces levantado del suelo media vara. Las Fiestas decia dos Missas, caminando leguas, con una sed de almas infaciable: administraba todos los Sacramentos à todas horas con notables riesgos: mas el amor de Dios, y el bien de sus hermanos, le hacian animoso. Yendo un dia à decir Missa à otro cortijo, le saliò al camino un mastin grande, que le acosò pesadamente, tomò por remedio el asentarle, (leyò que lo era en un libro) hizo lo mismo el perro, pufose à rezar en su Breviario, y el mastin estuvo quieto: pensando eran ya amigos, profiguiò su camino, y le tornò à acometer con mayor brio, hasta que vino gente, y le librò del peligro. Lo mismo le sucediò un dia de Verano, que vinieron à llamarle para que fuese à dár los Sacramentos à un enfermo, que estaba muy al cabo, sin reparar en la vehemencia del Sol de medio dia, tomò el Santísimo Sacramento, y Oleo Santo, partiò à buscar el doliente: saliòle al camino un mastin ferocissimo, que andaba con un ato de ovejas, acometiòle con tal impetu, que por librar la cabeza pufò el brazo: tiraba de el con gran furia, y corage por buen espacio.

cio; acudieron los pastores, que estaban lexos, divirtieron al mastin, hallaron el brazo sin lesion alguna; adoraron al Señor, que llevaba el Sacerdote, à el le tuvieron por Santo, y el caso por milagroso.

Sucedìò, que una noche muy obscura, llamaron à deshora à la puerta de la Hermita, y rezelando no fuesen ladrones, rehusaba el abridles; mas vencido de la porfia de los que llamaban, saliò à ellos: hallò dos mancebos hermosissimos de rostro, y talle maravilloso, con dos antorchas resplandecientes en las manos; dixeronle tomasse el Santísimo Sacramento, y se vinièss con ellos; fueron acompañando al Señor de Cielo, y Tierra, con las luces por aquella soledad, y asperezas de aquel monte, como si fuera por un campo llano: llevaronle à la choza de un enfermo, confesòle, diòle el Viatico, y acabò la vida dichosamente. Los dos mancebos le bolvieron à la Hermita con la luz, y guìa que le havian llevado; y despues de haver puestò el Santísimo Sacramento en su lugar, saliendo à dár las gracias à los dos mancebos, no los hallò, ni rastro de las luces.

Estando el Padre Centenares para escrivir este caso al Venerable Maestro Avila, recibìò carta suya, en que le dixo: Hermano Centenares, no tiene que dudar, que los mancebos que tal noche

le acompañaron, eran Angeles de los que asistían al Santísimo Sacramento: tuvo el santo Varon revelacion divina de este suceso; así escribe que pasó el Padre Martin de Roa, de la Compañía de Jesus, en el libro del Angel de la Guarda, en el cap. 9. del lib. 3. y en el cap. 5. del mismo libro refiere, que viniendo otra noche el Padre Centenares con su compañero (dicen lo era entonces el Padre Alfonso de Molina) de exercitar sus ministerios, bien necesitados ambos de algun refresco, y descanso, hallaron puesta la mesa en su celda, con pan blanco, una perdz bien aderezada, y vino generoso, donde en la ocasion no tenia, ni aun dexado prevenida cosa alguna, quedò la puerta cerrada, y llevados la llave, reconocieron ser beneficio del Cielo, comieron con hacimiento de gracias; con estas demostraciones aprobò Dios los empleos de este Sacerdote, tan pocas veces vistas en el mundo.

Ocupado en esta vida tan santa, y provechosa al próximo, sucedió vacar el Obispado de Ciudad-Rodrigo, sus Ciudadanos, que tenían gran noticia de la virtud, y empleos del Padre Centenares; pidieron al Rey prudente, se les diese por Obispo, vino facilmente en ello; recibiendo la Cedula el santo Anacoreta, agradació la merced, y excusòse con que estaba criado en soledad, y entre breñas, y que no apetecia Dignidad ninguna: re-

pu-

pudiòla facilmente el que havia gustado de Dios en la soledad, y quietud de aquel desierto, pena juzgó intolerable volver à vivir entre hombres, y en el ruido, y bullicio de los Pueblos. No dexaba su puesto, sino por ir à ver al Venerable Maestro Avila, que vivia por este tiempo en Montilla, las cartas eran mas frecuentes.

Superfluo parecerà discurrir por las virtudes de este Varon admirable, que à no ser excelentes, mal pudicra perseverar quarenta años en tan singular modo de vida, su pobreza, la forzosa en un desierto, su trage una loba, y papirote de paño pardo grosero, su regalo el que le daba el huerto, y las limosnas, rara su abstinencia; finalmente, tuvo todas virtudes, que componen un perfecto Anacoreta, y un Predicador Apostolico.

Coronò nuestro Señor esta vida tan agradable à sus divinos ojos, con un remate felicísimo. Haviendo muerto en San Basilio del Tardon su Abad el Padre Matheo de la Fuente, (sugeto del elogio que se sigue) los Monges desconsolados pidieron al Arzobispo de Sevilla Don Christoval de Roxas, que lo havia sido de Cordova, y amaba, y estimaba grandemente al santo Centenares, que le mandasse fuesse à consolarlos. Habitaba en el cortijo de la Posadilla, seis leguas del Convento: embióle carta el Arzobispo, que obedeció el Padre, em-


Tom.I.

Mm

bia-

biaron un Monge, que le llevassé con secreto. Apenas hubo llegado al Monasterio, puso en execucion unos grandes deseos de morir en Religion, pidió el Habito, dieronsele gustosamente, pues honraban con tal hombre su Casa: viltió la Cogulla negra con barba, y cabeza mas alva que la nieve, comenzò à ser Novicio el gran Maestro de virtudes de setenta y siete años, con la candidez, y sinceridad de un niño: diòle nuestro Señor grandes sentimientos de esta misericordia, y así decia con tierno sentimiento: gran cosa es acabar el hombre en Religion. Admitiòle aquella Comunidad santa el mes de Noviembre del año de mil quinientos setenta y siete: diòle cuidado antes de professar, si havian de hacerle Prelado; dixole, por consolarle, un Monge, con quien lo comunicò: Mire, Padre Centenares, lo que puede hacer es, decir en la profesion, que no vino à ser Prelado, sino à obedecer. El le dixò: No digas mas, no digas mas, disteme la vida, disteme la vida; en que se echa de ver la simplicidad, y candor del Cielo, que havia en su alma, como si bastara decir aquellas palabras, para que no le hiciesen Prelado. Andaba rogando à todos pidiesen à Dios no le llevassé hasta hacer profesion, hizola el ultimo de Noviembre del año de quinientos setenta y ocho, y à los diez y ocho de Mayo del año siguiente de setenta

y nueve le llamó nuestro Señor, para darle el premio de sus trabajos, à los setenta y nueve años de su edad, sin tener calentura, ni otra enfermedad, murió naturalmente, habiendo dicho tres dias antes Missa, y recibido los Santos Sacramentos, con la paz, y tranquilidad que havia vivido: los Monges le coronaron de flores, el Señor de los Monges con la corona inmortal: dexò opinion de Santo, por tal le tiene toda la Serrania de Fuente-Ovejuna, que cuentan casos maravillosos, obrados por este santo Varon, y raros exemplos de virtudes.



CAPITULO VI.

RESUMEN DE LA VIDA DEL PADRE

Matheo de la Fuente, discipulo del Venerable Maestro Avila.

Siguiese un raro exemplo de santidad de nuestros tiempos, que renovò los siglos de oro antiguos, que vieron poblados los desiertos de hombres de santidad incomparable, que en la miserable condicion humana fueron emulos de la naturaleza de los Angeles en la pureza de vida, continuo trato con Dios en los cantares dulces de sus alabanzas: este fue el Venerable Padre Matheo de